

LA ESCUELA CUMPLE EN ESTOS CONTEX-
TOS SOCIALES UNA FUNCION EXTRAESCO-
LAR QUE PARECE SER
DE MUCHA IMPOR-
TANCIA PARA EL PLANEAMIENTO DE FOR-
MAS PEDAGOGICAS Y DIDACTICAS QUE
ADAPTEN DE MANERA EFICIENTE
EL CURRICULO A LA SITUACION DE
MARGINALIDAD UR-
BANA.

LA EDUCACION EN AREAS MARGINALES

Rodrigo Parra*

Una de las necesidades fundamentales de la educación en un país tan heterogéneo como Colombia es la de sentar unas bases que permitan la adaptación del currículo a las condiciones del medio. Lo anterior debe hacerse teniendo en cuenta los fenómenos culturales y económicos de los diferentes contextos sociales que genera el desarrollo desigual de la sociedad colombiana, de las relaciones que este proceso genera con la escuela, de las funciones que ella cumple en los diferentes ámbitos de desarrollo y de sus consecuencias para la orientación pedagógica y didáctica de la práctica docente.

Este esclarecimiento es particularmente importante en los contextos rurales y los marginales urbanos, distanciados de los grupos medios y altos de los mayores centros urbanos del país, tanto en su forma de desarrollo como en la naturaleza cultural de sus organizaciones sociales.

El trabajo, centrado en los grupos marginales urbanos a través del estudio de una escuela primaria y un colegio de bachillerato, ubicados en un barrio de Bogotá que reúne las condiciones requeridas, partió de las relaciones entre escuela y comunidad y entre maestro y alumno, así como de las características pedagógicas de los docentes, con el fin de encontrar los factores y pro-

blemas más importantes que determinan la calidad de la educación dentro de la organización social escolar en estos barrios. Para su realización se observó el desarrollo de la vida escolar durante un año lectivo, tanto en tiempo de clases como en recreos, reuniones de maestros y de éstos con los padres de familia, así como a través de seminarios.

En el transcurso de la investigación afloraron problemas de gran magnitud que están relacionados entre otros, con las difíciles relaciones entre escuela y comunidad, el trabajo infantil y juvenil como obstáculo de la educación, y con la respuesta pedagógica al concepto de sociedad dentro de la enseñanza de las ciencias sociales.

Para establecer la relación escuela-comunidad se necesitó descubrir las características del barrio, las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, las formas de organización social existentes en el medio, la participación de la escuela en la vida cotidiana y la ingerencia en ella de los organismos administrativos de control y supervisión del sistema educativo.

El medio socio-económico

Entre los resultados obtenidos en la investigación se encontró que uno de los mayores problemas es el

sentimiento de desarraigo y desesperanza que acompaña a sus habitantes. Por otra parte, las múltiples formas de asociación y la procedencia de los "hogares" establecidos en el barrio, son poco asimilables al concepto tradicional de familia. Se trata por lo general de grupos establecidos por razones de parentesco o de amistad, los cuales en un 82% de los casos viven en inquilinatos que albergan un promedio de tres grupos distintos bajo el mismo techo.

La cercanía en el espacio y el compartir algunas condiciones básicas de la existencia en el "vecindario", no constituyen motivos suficientes para borrar diferencias fundamentales, moldear un modo de vida más o menos homogéneo y permitir el surgimiento de formas de solidaridad generalizadas entre todos los pobladores, tal como ocurre en otros barrios con asociaciones políticas o culturales, por ejemplo.

Dentro de esta realidad, qué importancia tiene la escuela en el medio, qué sentido tiene para los diferentes grupos el hecho de que los menores asistan a la institución educativa? Al respecto se destacaron dos posiciones bien definidas. La de aquellos grupos de familias que consideran que para los niños la educación es muy importante y lo mejor que un padre de familia puede darle a un hijo como garantía y seguridad para el futuro. Lo usual en este estrato es que cuando los adultos disponen de ciertos recursos envíen a los niños a estudiar fuera del barrio, no por rechazo a su escuela ni a sus maestros sino "para que no se mezclen con malas compañías". Cuando no disponen de ingresos suficientes para costear el estudio en otro lugar, como sería su deseo, entonces aceptan que sus hijos asistan a la escuela local porque "es preferible que ahí aprendan algo bueno a que quieran estar todo el día por la calle oyendo vulgaridades y cogiendo vicios..." En esta

Pasa a la pág. 28

* Sociólogo, PhD Universidad de Wisconsin. Profesor Investigaciones. Universidad de Los Andes. Carrera 1 No. 18A-70 Bogotá.

LA EDUCACION...

Viene de la pág. 2

situación se ejerce un control muy estricto sobre el tiempo libre de los niños procurando tenerlos encerrados en la casa una vez terminada la jornada escolar.

Por otro lado están los “niños callejeros”, aquellos a quienes sus familias o protectores no dispensan una atención especial o han renunciado a hacerlo ante la “rebeldía del muchacho”. La principal expectativa de estos sectores es que la escuela cumpla funciones de guardería o de correccional, antes que de un lugar de adquisición de conocimientos y habilidades útiles para la vida. Esto presenta para los maestros múltiples dificultades para adelantar actividades o programas tendientes a lograr una relación más estrecha entre la institución y el medio, o de acercamiento de los padres a la experiencia educativa de sus hijos.

Lo anterior lleva a que el esfuerzo de la escuela se centre más en la eficacia con que el proceso educativo puede contrarrestar la influencia y las limitaciones provenientes del medio sociocultural originario del niño, que en el cumplimiento de los objetivos instruccionales y regulativos de la institución escolar.

El uso del tiempo

Otro de los problemas encontrados a lo largo del estudio fue el del uso del tiempo, tanto de los maestros como de los alumnos, así como la reprobación, deserción y extraedad.

En el primer caso existe incumplimiento de los horarios de trabajo por parte de los maestros y además una mala distribución del tiempo, especialmente en el aula de clases. El siguiente cuadro ilustra el uso del tiempo, en minutos, en una jornada de 4 horas 40 minutos, escogida al azar en la escuela primaria estudiada:

DISTRIBUCION DEL TIEMPO	MINUTOS
Retraso de la profesora	38
La profesora atiende otras actividades	100
Recreo	60
Tiempo no académico posterior al recreo (formación, limpieza del patio, discurso a los niños)	10
Tiempo de permanencia del maestro dentro del salón	72

A esta dramática situación es necesario añadir el alto índice de ausencias de los alumnos cuyas causas obedecen fundamentalmente a circunstancias de su medio social, las cuales se analizarán más adelante.

Sumada la situación creada por el uso del tiempo de los maestros a la altísima frecuencia de ausencia de los alumnos, se llega a una cifra de tiempo aprovechado en trabajo de aula, cercana al 20%.

Los dos fenómenos anteriormente presentados inducen obviamente a la repetición, la deserción y la extraedad. El estudio encontró que en la escuela primaria uno de cada tres alumnos es repitente, en tanto que en el colegio de bachillerato uno de cada tres es repitente o desertor. La extraedad, por su parte, es un fenómeno de la mayor gravedad: 6½ de cada 10 alumnos son mayores a la edad normal de su curso y este porcentaje se incrementa a medida que se avanza en los años escolares.

Esta descripción del uso del tiempo lleva a preguntarse sobre cuáles son las posibilidades reales de calidad que tiene un proceso educativo llevado en estas condiciones, qué papel está cumpliendo la escuela en contextos marginales y cuál podría cumplir.

Marginalidad y trabajo infantil

Uno de los fenómenos centrales de la organización social de los ba-

rrios marginales urbanos que hace relación directa con la escuela es la alta frecuencia del trabajo infantil. Este fenómeno tiene una doble importancia: la disminución del tiempo que los niños pueden dedicar a sus labores escolares y la falta de asistencia a la escuela, así como la posibilidad de utilizar la experiencia de trabajo de los niños en el desarrollo de la labor docente con el objeto de buscar el encadenamiento de la vida cotidiana del estudiante con el aula.

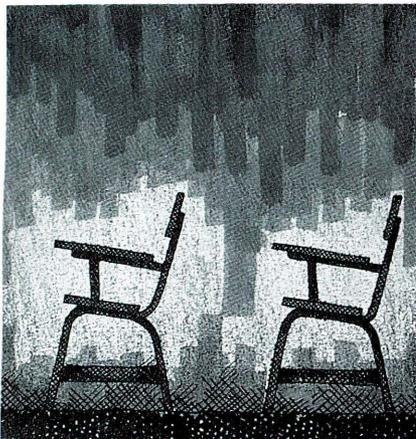
Pero, más allá de esta situación marginal que lleva al trabajo infantil, es necesario tener en cuenta la pérdida de infancia que experimentan estos niños. Dentro de este contexto, la escuela es para ellos un lugar que les brinda esa infancia negada en sus hogares y en su comunidad. Lo anterior, a pesar de la actitud de los padres que pone en conflicto al niño con sus dos mundos más cercanos, y a pesar también de la desesperanza de los maestros, quienes no sólo tienen bajas expectativas frente al futuro de sus alumnos sino que dan al concepto de educación un sentido económico, es decir, estableciendo una relación directa entre educación y trabajo.

Desde este punto de vista, la escuela entra a cumplir en estos contextos sociales una función extraescolar que parece ser de suma importancia para el planteamiento de formas pedagógicas y didácticas que adapten de manera eficiente el currículo a la situación de marginalidad urbana. Este sentido de espacio de juego y niñez de la escuela, tiene en las sociedades marginales una enorme importancia como instrumento para el mejoramiento del proceso educativo que puede facilitar y enriquecer la transmisión y la creación de conocimientos que posibiliten la formación de los niños para el entendimiento de su mundo y la participación en él.

La enseñanza de las ciencias sociales

Una de las áreas que ofrece mayores posibilidades en el proceso

educativo de los grupos marginales es la de ciencias sociales por cuanto su estudio puede brindar al individuo las herramientas necesarias para abordar la comprensión de la realidad en la cual se encuentra inmerso. Por otra parte, esta comprensión, no sólo de su mundo presente sino del pasado que lo ha formado, lo podría habilitar para convertirse en un ser participativo, con posibilidades de actuar en las transformaciones y mejoramiento de su sociedad. Teniendo en cuenta estas consideraciones, el estudio de la Universidad Pedagógica analizó la forma como se lleva a cabo la enseñanza de las ciencias sociales al interior de la escuela, cuáles son las dificultades existentes para el desarrollo de esta actividad y cuáles sus deficiencias y bondades.



Los investigadores encontraron que los conceptos son enseñados en forma de definición, de manera abstracta, sin referencia a ningún tipo de realidad, lo que dificulta su enseñanza como herramienta de análisis del mundo del niño y como mecanismo de creación de actitudes y valores de cooperación y convivencia. Otro de los aspectos detectados es que, por lo general, no se ejemplifican los conceptos y menos aún se hace referencia o se plantea participación de los alumnos para que los apliquen a la comunidad y a las experiencias que ellos han vivido. Este aspecto es particularmente notable porque desaprovecha las vivencias laborales de los alumnos, sus experiencias de liderazgo, de autoridad, su conciencia o falta de conciencia de pertenecer a una so-

ciudad, la práctica de normas o su violación y las formas que esta asume en el mundo marginal.

En el transcurso del estudio se hizo evidente cómo el ambiente académico que reina en la escuela estudiada está enmarcado dentro de una actitud que los investigadores han llamado del “no hacer”, una cotidianidad escolar carente de planeación de actividades y en donde el tiempo se diluye en quehaceres ajenos al proceso enseñanza-aprendizaje, y en este mismo contexto se inscribe la problemática de la enseñanza de las ciencias sociales.

La capacitación de los maestros

El estudio de la forma como se enseñan las ciencias sociales en instituciones educativas ubicadas en contextos marginales, hace pensar en la urgente necesidad de una reflexión, no sólo por parte de los docentes mismos sobre su propio quehacer pedagógico, sino también por parte de las instancias educativas encargadas de los programas de capacitación del magisterio. Una reflexión que lleve al replanteamiento de aspectos tan vitales para una sociedad heterogénea como la colombiana, como lo es la noción de adaptación de un currículo a los distintos medios socioeconómicos y la conciencia de la importancia de las ciencias sociales en un mundo que exige cada vez más su conocimiento y la comprensión de sus procesos.

Es por ello que la investigación realizada recoge los elementos que presentan un mayor nivel de conflicto, con el fin de proponer vías de capacitación que con su ejecución hagan posible un mejoramiento cualitativo de la educación impartida en los sectores marginales urbanos.

El punto clave de esta situación es la naturaleza de lo que podría llamarse la cultura escolar y las formas de organización social que van con ella y que rigen la práctica docente. Su estudio, su entendimiento y su cambio deben constituirse en el foco central de una política de capacitación para maestros que trabajen en estos contextos sociales. □

UN MOVIMIENTO...

Viene de la pág. 5

más abierta a las positivas influencias del pensamiento universal. Hasta el momento, debe decirse, los científicos e investigadores ocupan una posición secundaria y relegada en la sociedad: se hallan dispersos y atomizados. Pero su número creciente y su peso específico, debe hacer de ellos una fuerza social, la fuerza propia que los grupos de intelectuales han tenido en otras sociedades con mayor densidad cultural.

Si existe una tendencia clara en lo que se ha llamado sociedad postmoderna, es la de sustituir progresivamente la energía por la información, el trabajo manual por las operaciones de inteligencia. El sentido progresivo de un movimiento de la comunidad científica radicaría en poner la inteligencia y la información al servicio de una nación más productiva y más equitativa, más solidaria y más democrática, más confiada en sus propias virtudes y más arraigada en la paz. Los científicos, que deben saber que no hay verdad absoluta, que poseen, si son auténticos exploradores el sentido de los límites del conocimiento, pueden también extender en la sociedad la noción de tolerancia, que tanta falta hace para fundar la convivencia social.

Hace muy poco tiempo, dos décadas atrás, la figura del investigador o del académico de tiempo completo, era relativamente excepcional. También eran precarias las instituciones dedicadas a la ciencia y a la tecnología, y rudimentarias las instituciones universitarias. Todo esto ha cambiado, y aunque las condiciones no son óptimas, existe la materia prima, financiera, institucional, y ante todo, humana, para un despliegue de la ciencia y la tecnología, en beneficio de la sociedad.

¿Por qué, pues, no pensar en una utopía razonable, la de un movimiento de la comunidad científica en beneficio de una sociedad más justa y productiva a la vuelta del milenio? □